

Ecoturismo: Luces y Sombras de una Creciente Actividad entre los Pueblos Indígenas en Argentina.

Mora Castro.

Cita:

Mora Castro (2008). *Ecoturismo: Luces y Sombras de una Creciente Actividad entre los Pueblos Indígenas en Argentina. IX Congreso Argentino de Antropología Social. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales - Universidad Nacional de Misiones, Posadas.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-080/52>

"Ecoturismo: Luces y Sombras de una Creciente Actividad entre los Pueblos Indígenas en Argentina."

Mora Castro (UBA-FFYL/ CONICET)
moritapilar@yahoo.com

Abstract

El propósito de este artículo es contribuir a una discusión más amplia que contempla a los impactos del Ecoturismo presentado como una nueva posibilidad de crecimiento económico. En Argentina, los Pueblos Indígenas se han convertido en el blanco de muchos programas que los vinculan en una relación directa con el Ecoturismo, los cuales son financiados por el Estado así como por organizaciones internacionales –como el BID. Estos programas están enmarcados dentro de políticas sociales de carácter nacional que buscan la inclusión de estas poblaciones tradicionalmente excluidas a través de activar un “mercado verde” y, a su vez, se puedan ofrecer servicios que se correspondan con una nueva demanda global. Actualmente, muchas comunidades y organizaciones políticas indígenas acuerdan involucrarse en este terreno y negocian las condiciones en las cuales el Ecoturismo ha de ser abordado. Entonces, surge la pregunta: ¿cuáles son las consecuencias sociales, políticas, culturales y económicas para los Pueblos Indígenas al embarcarse en el discurso de la “Ecogubernamentalidad”? Cuáles son las problemáticas particulares que presenta esta creciente actividad en un contexto específico como es la situación actual en Argentina?

Así, se discuten algunas líneas de análisis articulando nuevos argumentos teóricos con referencia al estudio de un caso propuesto.

Palabras Claves: Ecoturismo, Pueblos Indígenas, Ecogubernamentalidad.

Introducción

Este artículo es una parte de nuestra tesis de licenciatura (Castro 2008: ms) la cual hizo foco en el análisis del proceso de negociación de un proyecto de capacitación indígena para promover el turismo en sus comunidades financiado por el Banco Interamericano de Desarrollo (BID). Este proceso se enmarca en un escenario de apertura multicultural de un Estado democrático, en el que entran en la nueva configuración de lo público los organismos multilaterales de crédito como nuevos actores generando un abanico más amplio de opciones que, tomadas como estrategias de

cambio, determinan una nueva coyuntura. Asimismo, consideramos que esta coyuntura surge de una trayectoria particular, entramada en la relación entre el Estado Argentino y los Pueblos Indígenas en este país. En consecuencia, dentro de ella, ciertas prácticas de asistencia se consideran como un mecanismo gubernamental que marca una política concreta con la que interacciona la organización política indígena en Argentina. El análisis de la negociación de este proyecto resalta un caso específico dentro de las prácticas y relaciones de asistencia mencionadas, dando cuenta de las particularidades que este organismo multilateral de crédito presenta en esta ocasión tanto respecto del ámbito de los Pueblos Indígenas como del estatal.

Aquí, se realizarán algunas líneas de análisis concerniente a la actividad del turismo en sí mismo y como una nueva vía de canalización para los proyectos que involucran a los Pueblos Indígenas dentro de esta novedosa temática.

En principio, se analiza la difusión e incorporación de la temática ambientalista en distintos espacios políticos, incorporándola a la agenda pública de algunos Estados Nacionales americanos. Para ello, consideramos el concepto de la Ecogubernamentalidad, y cómo ésta comienza a tener fuerza dentro de las políticas de Estado, generando nuevos espacios de acción al tiempo que nuevos actores sociales empiezan a tener ingerencia en la problemática. Es interesante apreciar cómo a partir de la década del '90 más marcadamente, la vinculación entre el Cuidado de Medio Ambiente-Pueblos Indígenas-Turismo se hace cada vez más específica en muchos de los países de América Latina. En nuestro caso, en la Argentina se van a implementar a fines de esa década y principios de la actual diversos programas que involucran a comunidades indígenas rurales con miras a la actividad turística.

Cabe señalar que en numerosas comunidades indígenas en la Argentina existen emprendimientos turísticos independientes, generados y gerenciados por ellos mismos que ofrecen diferentes tipos de servicios a los visitantes. Sin embargo, no nos ocuparemos de analizarlos en esta oportunidad. En cambio, sí veremos con un poco más de detalle cómo se va entrelazando el discurso ambientalista en las políticas de Estado locales y, sumado a ello, el rol que juega la agenda pública del BID en ellas.

Por último, también será de nuestro interés el progresivo fortalecimiento de ciertas organizaciones indígenas en Argentina (en particular la Organización de Naciones y Pueblos Indígenas en Argentina –ONPIA) que se entrecruza, a su vez, con la gestión de proyectos de Ecoturismo y Turismo Cultural como una entrada de recursos económicos y como una manera de reposicionamiento respecto al Reconocimiento de Derechos Indígenas en la coyuntura de acción actual.

Ambientalismo y Ecogubernamentalidad

Desde finales de los '70, las acciones políticas de los Pueblos Indígenas y los procesos de construcción de identidad han estado relacionados con la ecología, el ambientalismo y la conservación de la biodiversidad, hecho que incide en la internacionalización del derecho ambiental. Precisamente, se llamará *ecogubernamentalidad* a todas las políticas, los discursos, los conocimientos, las representaciones y las prácticas ambientales (locales, nacionales y transnacionales) que

interactúan con el propósito de dirigir a los actores sociales a pensar y comportarse de maneras particulares hacia fines ambientales específicos (desarrollo sostenible, seguridad ambiental, conservación de la biodiversidad, acceso a recurso genético) (Ulloa 2004). En esta línea, el enfoque ambientalista nos conduce a preguntarnos junto a Ulloa: ¿Por qué los Pueblos Indígenas se han vuelto interlocutores poderosos e importantes en la arena ecológica y política nacional e internacional? (Ulloa 2004).

En este sentido, creemos que la Ecogubernamentalidad es incorporada en las representaciones de la sociedad civil, ya que ciertos discursos ven a los Pueblos Indígenas como *nativos ecológicos*. Es decir, existe una representación homogénea que los caracteriza como protectores del medio ambiente y los postula como la esperanza para enfrentar la crisis ambiental y del desarrollo que comenzó con los desastres ecológicos provocados por la forma capitalista de producción. Ésta, en un plano ecológico, extrae de la naturaleza las materias primas a gran escala sin considerar la no sustentabilidad de esta práctica a largo plazo, jerarquizando así la ganancia económica propia en detrimento de los daños causados (tanto al medio físico como a las poblaciones afectadas directa o indirectamente). Por su parte, el imaginario ecológico global se funda, en gran medida, sobre nociones abstractas acerca de la convergencia de las visiones nativas y de las ambientalistas para el futuro (Conklin y Graham 1995:699). Los Pueblos Indígenas son socios naturales en el imaginario ecológico global a causa de (y no a pesar de) sus diferencias culturales (ídem).

De esta manera, la construcción de la ecogubernamentalidad se amolda a la condición de *multiculturalidad* que profesan los Estados nacionales postulando, en principio, a los Pueblos Indígenas como sujetos con derechos sobre sus territorios y recursos de manera que esto les permita entrar en el mercado ambiental. Vale decir que, en la actualidad, las instituciones privadas nacionales y transnacionales han empezado a negociar directamente con los Pueblos (nucleados en organizaciones o con las comunidades), sin intervención estatal, el uso de sus recursos naturales.

A su vez, la ecogubernamentalidad construye prácticas nacionales e internacionales que introducen a los Pueblos Indígenas en un nuevo circuito económico de producción y consumo verde. Así, la repuesta que se establece como estrategia global a la crisis ambiental genera una dependencia con lo local, ya que “a fin de cuentas”, todos compartimos un futuro ambiental común. En este sentido, los Pueblos Indígenas se redefinen como micro-naciones que pueden negociar con las corporaciones políticas transnacionales sus recursos, territorios y conocimientos. Es importante resaltar que en este proceso, se suele reconfigurar el escenario de acción y corren el riesgo de ser asimilados por los modelos neoliberales planteados por las diferentes agencias que quieren interactuar. Asimismo, sobrepasan la frontera estatal al situarse por encima de los Estado Nación, es decir, se rompe con la dependencia de intervención que otrora han sabido mantener y que hoy dejan librado a la acción de “privados” (Ulloa 2004).

En este camino, Ramos describe la “burocratización del heroísmo”. Quiere puntualizar que “lo que ha empezado como algo informal para meterse dentro de la estructura formal occidental, debió transformarse según las reglas en las que ha jugado”. Algunas de las que hoy son ONG´s indígenas y pelean por espacios de poder y recursos, han pasado por etapas en las que se fueron adecuando a las necesidades que les imponía el medio en donde estaban asentadas. Esto, comenta la autora, trae dos

consecuencias directas. La primera es que en el mismo proceso de “burocratización” se empiezan a alejar de sus propias bases, es decir, de la propia manera de ser y de manejarse que los Pueblos Indígenas tradicionalmente tenían. La segunda es que las organizaciones con las cuales están en contacto, y las cuales financian algunos de sus proyectos, tienen una imagen del indígena que está fuera de la realidad de los Pueblos. Una imagen idealizada (los “indios hiperreales”), pero que es a su vez alimentada desde las mismas organizaciones a fin de acercarse a las expectativas ajenas sobre lo que un indígena es. En una palabra, las organizaciones de la sociedad civil (y la sociedad en general) tienen una imagen del indígena que no es real, pero las organizaciones indígenas a veces responden ante las primeras como si sí fueran ese estereotipo. Así cumplen con la imagen predeterminedada y con el objetivo de obtener mayores beneficios, gracias a este rol que representan (Ramos 1992).

Entonces, en el caso de la ecogubernamentalidad, se crea una nueva identidad ecológica que presenta a los Pueblos Indígenas como los guardianes del medio ambiente y como conocedores de la manera en que se puede proteger a nuestro planeta de una catástrofe a escala mundial. Pero esta categorización, que pareciera mostrar que se los pondera como portadores de un saber superior, en realidad los vuelve a tildar de “primitivos nobles”, quienes están en relación armónica con el medio ambiente, aunque acaben siendo objeto de una lógica paternalista en la que el mensaje es “Ustedes son los que saben, pero nosotros (los occidentales) les decimos cómo hacerlo” (Ulloa 2005: 103. Ver también McAfee 1999). Así, su saber debe estar supeditado a metas occidentales y no propias, lo cual constituye uno de los elementos principales en el vínculo entre los Estados, los organismos de financiamiento y los Pueblos (Lenton com. pers.).

Como sostiene Ulloa, los significados y las concepciones acerca de la naturaleza y del medio ambiente y de su manejo ecológico son terreno de constante confrontación política y, a su vez, estas estrategias de representación son herramientas políticas que sitúan a los Pueblos Indígenas en una posición distinta dentro de la relación poder-conocimiento. No obstante, la idea del Nativo Ecológico remite a imágenes ideales, las cuales, por un lado, legitiman los conocimientos y prácticas indígenas pero, al mismo tiempo, desconocen los procesos de luchas y actividades indígenas que no corresponden a este ideal e impone un desarrollo ambiental global (Ulloa 2005: 106).

“Desarrollo Sustentable”

Cuando se estudia la idea de “desarrollo sustentable” nos enfrentamos al problema de saber lo que ese discurso representa exactamente, su definición y también la dificultad en cuanto a su operacionalización (Miraglia 2007: 95). Así, es preciso primero establecer criterios de medida de la “sustentabilidad” de las diferentes actividades de las distintas sociedades en sus diferentes contextos institucionales, ecológicos, etc., ya que “sustentable” debe necesariamente referirse a un contexto geográfico, temporal y sociológico específico (Miraglia 2007: 97).

Un supuesto común de los programas y políticas de intervención elaborado por los organismos internacionales era que una gran producción era el camino para alcanzar “crecimiento y prosperidad” en todos los países. Vale aclarar que por prosperidad se

entendía crecimiento material que elevase la renta per cápita de los países generando, así, beneficios para las poblaciones (Miraglia 2007: 56). De esta forma, el Desarrollo está relacionado con la generación de un mayor bienestar individual, lo que significa que el crecimiento material debe proporcionar condiciones para que los individuos de una sociedad puedan satisfacer sus deseos y necesidades y, de esta manera, el debate se orienta hacia la problemática cultural (ídem 104).

Por otro lado, el discurso del “desarrollo sustentable” propone reconciliar dos viejos enemigos: el crecimiento económico y la preservación ambiental (ídem 98). Y, vinculando la discusión con los Pueblos Indígenas, se agrega la idea de *Etnodesarrollo*. La idea central es garantizar la autonomía de los Pueblos, en el sentido de que cada población debe tener condiciones de elegir su trayectoria de desarrollo. Esto involucra la posibilidad de definir su patrón de producción y consumo de acuerdo con sus necesidades específicas a partir de sus repertorios culturales, según su proceso histórico y de acuerdo con las especificidades de su medio ambiente (ídem 105).

Participación

En este sentido, y teniendo en cuenta la coyuntura que provee el Estado Argentino para nuestro análisis, consideramos que es preciso problematizar el concepto de *participación*. Especialmente porque, en muchos casos, este concepto en las declaraciones y propuestas de proyectos disimula ciertas relaciones de poder enraizadas en el acto mismo de participar de programas o políticas sociales. Según Tennant, desde la perspectiva de las instituciones internacionales posteriores a la creación de la ONU, es un axioma fundamental que “a mayor participación de los Pueblos Indígenas en un proceso institucional, mayor legitimidad tendrá el proceso y sus resultados” (Tennant 1994: 49). Al respecto, Pablo Ortiz señala que “como discurso y como estrategia cae en el instrumentalismo y en la construcción de nuevos tipos de hegemonía por parte del mismo Estado y del Capital, que intervienen por delegación y presencia, seductora o eficaz, de ciertos organismos o programas” (Ortiz 2005: 33). En este sentido, afirma el autor, existe una falsa sensación de integración respecto de los Pueblos Indígenas a los proyectos que se piensan como una posibilidad de cambio dentro de las relaciones entre mayorías-minorías, o bien grandes grupos económicos-pobres o, incluso, un cambio de dirección dentro de los contextos nacionales e internacionales respecto a los Pueblos Indígenas. Habría que ver en qué aspectos se sigue con la misma lógica de dominación y subordinación y cuáles son aquellas modificaciones reales que hacen del presente un momento distinto al pasado. Porque no hay que perder de vista que los organismos multilaterales de crédito se manejan con la lógica que está inmersa en las condiciones globales de producción y que esta nueva temática que atrae su atención está relacionada, entre otras cosas, con que “la frontera en expansión no sólo implica una penetración económicamente motivada, sino también la expansión de unas nociones de progreso, modernidad y civilización occidentales” (Ortiz 2005: 39).

En nuestro caso de estudio, la ONPIA se convierte en contraparte del BID en la gestión de un programa de capacitación en turismo para ciertas comunidades indígenas en la Argentina que están bajo la coordinación de aquélla. De esta manera, se ha establecido un lazo estratégico con el BID para la realización de un Programa específico. Este vínculo se realiza como resultado de la interacción de actores

particulares en contextos determinados que devienen en una alianza política y económica sin precedentes en el país. La especificidad de ésta es la ausencia del Estado Argentino como protagonista y regulador de la negociación, hecho que cambia la configuración que se había mantenido tradicionalmente en este tipo de acuerdos. Esta particularidad retoma la política de Reconocimiento de los derechos indígenas anteriormente mencionada, y sobre ella se plantea la participación de estos Pueblos como punto central en relación al armado y al diseño de proyectos que los involucren. Y, a su vez, esta iniciativa se presenta en un país donde el hábito de financiamiento externo de programas de asistencia social -y especialmente del BID¹- está sedimentado a través de un modelo de política económica que se ha mantenido durante los últimos 15 años.

Estrategia

“El banco depende de su capacidad de generar ideas sobre los problemas globales así como su propia experticia global, nuevos mecanismos para la intervención, así como nuevas razones para que los países pidan prestado dinero, nuevos sujetos y subjetividades para el desarrollo y nuevas formas de su propia legitimación” (Goldman: 2005: 34). En efecto, la preocupación por el medio ambiente surgió como un complemento de las grandes inversiones de capital en proyectos que tenían fuertes impactos en el medio; incluido el reasentamiento de las poblaciones afectadas y las compensaciones que mitigaban los efectos adversos de los proyectos. Hoy en día, dado el clima de vigilancia del activismo social alrededor del Banco², no puede haber un plan aceptable de inversión sin un fuerte sentido de lo ecológico y lo social (Goldman 2005: 156).

Por otro lado, comienzan a vincularse los argumentos ambientalistas con la problemática de los Pueblos Indígenas y, luego del proceso por el cual empiezan a unirse en organizaciones locales en defensa de sus derechos, son considerados por los bancos de desarrollo y por los Estados como actores fundamentales en el cuidado del medio ambiente. Asimismo, y en la práctica, durante los 90's el ambientalismo y el neoliberalismo se han convertido en inseparables (Goldman 2005: 146). Retomando lo dicho, las políticas sociales asistencialistas y la consecuente compensación de la población afectada por las mismas, se intersectan con el discurso de “alivio de la pobreza” sostenido por los organismos multilaterales de crédito.

Esta nueva agenda está marcada por los nuevos nichos de inversión por parte de las entidades de financiamiento multilateral, las nuevas demandas de la población y la de los Estados. De esta manera, se articulan en el nuevo rumbo que tomará la relación entre las organizaciones políticas indígenas y los Bancos multilaterales de desarrollo. Esta unión estratégica que vincula la integración social a través de la tríada mercado-consumo-turismo, considera a los Pueblos Indígenas como población *blanco* para realizar un trabajo específico: emprendimientos de “turismo cultural”.

¹ Para más información, ver en http://www.iadb.org/countries/home.cfm?id_country=AR&Language=Spanish

² Goldman se refiere específicamente al Banco Mundial. Consideramos, sin embargo, que la afirmación es válida, también, en lo referido al BID.

Especialmente en nuestro caso de análisis, se debe tener presente lo que Ulloa denomina los procesos de *construcción de identidades ecológicas indígenas*. Para generar un tipo de turismo alternativo que sea atractivo para su demanda, digno de financiamiento externo y compatible con los criterios y estándares de elegibilidad consensuados por la imposición de la agenda internacional referente a estos temas, estos emprendimientos turísticos se deben constituir desde las representaciones de etno-turismo vigentes. Desde allí nos aproximamos a los “procesos étnicos identitarios” que señalan a la etnicidad como variable política y a su incidencia en la operatoria nacional-estatal (Lenton 2005: 3).

De esta manera, analizar las nuevas formas de conformación de las alianzas entre las instituciones que mantienen un discurso ambientalista, por un lado, y las organizaciones indígenas, por otro, nos permite pensar, a su vez, en las nuevas formas que toman las relaciones de asistencia establecidas respecto de las poblaciones catalogadas como “vulnerables”, que además, ahora son *ecológicas*. Los Pueblos Indígenas, tomados en este contexto como un actor político y como posibles gerenciadorees de proyectos “para el desarrollo”, son considerados por los Bancos multilaterales como aliados de prestigio. Es decir, frente al nuevo reposicionamiento del conocimiento indígena como manera de emprender iniciativas sustentables para el Medio Ambiente y económicamente rentables, el fortalecimiento de sus organizaciones es clave para entender los emprendimientos contenidos en las agendas internacionales de inversión.

Turismo

Pues bien, queremos hacer hincapié en el hecho de que esta alianza es estratégica tanto para los planes del “movimiento ambientalista” –cuyo discurso invoca en nuestro caso el BID- como para el de los Pueblos Indígenas –encarnados por la ONPIA. Por lo tanto, es necesario aguzar la mirada sobre dicha alianza, la cual ha tomado una nueva forma en este contexto de interacción: un proyecto de “Turismo Cultural” a nivel nacional. Es decir, un proyecto de desarrollo de un tipo particular de actividad turística es la intersección de diferentes trayectorias constituidas por actores y contextos distintos.

A este respecto, existen muy variadas definiciones sobre la actividad turística, así como variados son los puntos de vista sobre las consecuencias, impactos o beneficios que ésta trae aparejada en su implementación. El propósito es problematizar aquí cuáles son los procesos por los cuales se establece el turismo y no otra actividad como centro del “desarrollo con identidad” en nuestro caso particular. Como mencionábamos, existen diversas aproximaciones a la temática del turismo. A continuación mencionaremos algunos paradigmas al interior de los cuales se trata el tema, enfocándolo desde distintas luces.

En primer lugar, según la Organización Mundial del Turismo de las Naciones Unidas, el turismo comprende las actividades que realizan las personas durante sus viajes y estancias en lugares distintos al de su entorno habitual, por un periodo de tiempo consecutivo inferior a un año, con fines de ocio, por negocios y otros motivos. Durante décadas el turismo ha experimentado un crecimiento continuo y una profunda

diversificación para convertirse en uno de los sectores de la economía que más rápidamente ha crecido en el mundo. El turismo moderno está fuertemente relacionado con el desarrollo y se compone de un número creciente de destinos. Estas dinámicas han tornado al turismo en uno de los canalizadores más importantes del progreso socio-económico³.

Sobre esta idea fuerza que denota al turismo como una fuente de ingresos en general, es que se monta el argumento del BID para generar este Programa. En particular, como esta afirmación también se aplica a aquellos sectores que no cuentan con una inserción clara en un mercado determinado (como ser las comunidades indígenas rurales), en el Plan de Operaciones del mismo se sostiene: “This Project, by consolidating the development of indigenous tourism enterprises, will increase their opportunities for income generation and thus contribute to alleviating the disadvantaged and vulnerable situation of some indigenous population in Argentina. It is for this reason that this project will be well suited to receive financing from Korean Fund for Poverty Reduction”⁴.

Por otro lado, no hay que dejar de atender que, por su propia naturaleza, el turismo ha llegado a ser un complejo fenómeno de dimensiones políticas, económicas, sociales, culturales, educativas, biofísicas, ecológicas y estéticas. Se pueden descubrir numerosas oportunidades y posibilidades conociendo la valiosa interacción existente entre los deseos y expectativas de los visitantes, potencialmente conflictivos, y de las aspiraciones y deseos de las comunidades anfitrionas o locales⁵.

En particular, en este Programa se plantea una primera etapa de Diagnostico de la demanda y la oferta del Turismo Cultural en las 67 comunidades seleccionadas a priori. De esta manera se evaluará las condiciones iniciales y las potencialidades de los emprendimientos turísticos que las mismas presenten. El objetivo explícito ulterior de esta implementación es, luego de la capacitación de las personas indígenas responsables de estos emprendimientos, una inversión de capital externo para el aprovechamiento económico de este nuevo “mercado verde”. Surge la pregunta: ¿Se garantizan las condiciones mínimas de resguardo del patrimonio cultural, medioambiental y material de estas comunidades y de las personas que en ella habitan?

Como afirma el Equipo NAYa (2007), esta responsabilidad de y desde el turismo cultural no puede ser soslayada ni ignorada ya que de su resolución depende que el turismo sea un factor de crecimiento que garantice los derechos de las comunidades al disfrute de su propia cultura, o una forma más de explotación de los desposeídos por parte de consumidores de exotismo⁶. Por ejemplo, el Plan de Manejo propuesto por el Lic. Jorge Sosa para realizar de manera controlada una actividad turística en las “Ruinas” de los Quilmes en el Noroeste de la Provincia de Tucumán en donde se contemplan una serie de etapas de diagnóstico, recomendaciones generales, definición de acciones (a corto, mediano y largo plazo) y acciones de monitoreo y correcciones (Sosa 1996).

³ <http://www.unwto.org/aboutwto/why/en/why.php?op=1>

⁴ Plan of Operations: Support for an Indigenous Tourist Route in Argentina: Tourism with Identity. September 2007

⁵ http://www.naya.org.ar/turismo/postura_turismo_cultural.htm

⁶ http://www.naya.org.ar/turismo/definicion_turismo_cultural.htm

A partir de las diferentes concepciones sobre turismo, se plantean diversas posturas respecto a sus impactos, consecuencias en las sociedades anfitrionas y la sustentabilidad de esta práctica en general. Como afirma Santana (1997), existen en particular dos líneas diferenciadas (en tiempo y orientación) que abordan estos distintos aspectos. La primera, la *conceptualización optimista* (dominante en la década de los 60), ofrece una clasificación del turismo en términos de sus partes funcionales sin armonización. Así, el turismo es tomado como una industria más a la que se le intenta sacar el máximo beneficio en el menor plazo de tiempo posible, considerando cada elemento con independencia del resto. El turismo se conforma entonces como un poderoso y beneficioso agente de cambio, tanto económico como social, estimulando el empleo y la inversión, modificando el uso de la tierra y la estructura económica. Además, su contribución positiva a la balanza de pagos de los países receptores en todo el mundo lo justificaría plenamente.

Por otro lado, se encuentra la *aproximación pesimista* del turismo (dominante en la década de los 70). Ésta parte de la premisa de que el turismo lleva aparejado un modelo cerrado que lo equipara a las formas históricas de colonialismo y dependencia económica, perpetuando las desigualdades existentes. Desde el punto de vista pesimista de los estudios del turismo, se entiende que, acompañando a los extendidos beneficios económicos, hay una gran variedad de costos físicos y sociales no cuantificados (Mathieson y Wall, 1986:42) que pueden ser de suficiente magnitud para aportar argumentos contra esa expansión, es decir, que el turismo no es la panacea de desarrollo que unos pocos planificadores proclamaron apresurados (Greenwood, 1977:129)⁷.

Como planteábamos más arriba, el hecho de que el programa apunte a Pueblos Indígenas y se relacione con el etno y eco turismo, no es casual. Hemos documentado en el acápite anterior cómo se fue dando el interés por estos grupos en particular y su relación con el medio ambiente. Lo que hoy se puede llamar ecogubernamentalidad está intrínsecamente vinculado con los nuevos circuitos verdes de circulación de bienes y la mercantilización de la relación entre los Pueblos Indígenas y su cosmovisión, la que articula una forma de vida en armonía con la naturaleza. Porque es justamente el Patrimonio natural y cultural, la diversidad y las culturas vivas lo que constituyen los máximos atractivos de estos tipos de Turismo⁸. Entonces, la clave está en transformar un recurso cualquiera en un atractivo turístico, es decir, en un producto.

En este sentido, se considera que el *turismo cultural* incluye lo pintoresco o el colorido local, un vestigio del estilo de vida tradicional (tejidos, alfarería, construcciones, etc.) que, tal vez, pueda coincidir con el pasado de la cultura propia; añadiendo a ello unas costumbres y un lenguaje diferente. Tratando de informarse lo mejor posible sobre estos “otros”, el turista observa y participa en comidas y fiestas rústicas, en el folklore e, incluso, en deportes populares, donde siempre está presente la cámara fotográfica⁹.

En cuanto al *turismo étnico*, Melanie Smith¹⁰ lo propone como aquel donde se comercializa con las costumbres curiosas y la gente exótica, llevando al turista a los

⁷ <http://www.antropologiasocial.org/contenidos/tutoriales/anttur/textos/ATexto3.htm>

⁸ http://www.naya.org.ar/turismo/carta_internacional_turismo_cultural.htm

⁹ Ídem.

¹⁰ <http://books.google.com.ar/books?id=n6trvQybfu0C&pg=PA29&dq=cultural+tourism&psp=1&sig=eNYmIvda1jth9YIglro1wXCb7vg#PPA29,M1>

hogares y pueblos donde pueden adquirir lo llamativo, a veces de importante valor en el arte histórico, visitar aldeas indígenas, degustar sus alimentos tradicionales, asistir a espectáculos en los que se representan ceremonias y danzas típicas.

Y, retomando la consideración del principio en donde se afirmaba el incremento de la actividad a escala mundial, sumado al hecho de la instalación a nivel global del cuidado del medio ambiente y tomar como una alternativa cada vez más sólida la posibilidad de conocer lugares exóticos, gente exótica y costumbres exóticas, el turismo étnico/cultural ya no puede ser considerado como un interés especial o como un nicho específico, sino como un término englobador para un rango de tipologías sobre turismo y diversas actividades que tienen un foco en lo cultural. La naturaleza cambiante de comportamientos de consumo y de tipologías diversificantes de turismo cultural aparentemente está cambiando de “nicho” a “masa” (Smith, ídem).

Para finalizar

El Ecoturismo, relacionado al turismo cultural y a los Pueblos Indígenas en Argentina, se ha convertido en una fuerte alternativa para desarrollar esta actividad en lugares donde, en tiempos pasados, hubiera sido impensado.

Como mencionábamos, en la actualidad existe una gran apertura del mercado turístico emplazado en comunidades indígenas rurales producto, en parte, de la lucha por el reconocimiento de sus derechos. Los Pueblos Indígenas se conforman como actores específicos dentro de un entramado social y político particular como los es la Argentina hoy en día. A esta situación se suma la consolidación de la Argentina como un destino turístico buscado por una demanda creciente de visitantes (locales y extranjeros) y, en especial, como un destino de turismo cultural –actividad que transita un desarrollo de oferta alternativa cada vez más sólida.

De este modo el turismo cultural constituye un espacio político donde, desde una situación de diversidad cultural, se establece una relación entre muchas posibles. La pregunta respecto de qué tipo de relación será ésta no es menor: el turismo cultural puede tan pronto constituir un espacio para un diálogo fecundo desde la conciencia de la mutua diferencia, como un agente más en una política de sometimiento continuo y continuado¹¹.

Si bien muchas de las comunidades rurales indígenas son potencialmente un destino turístico por poseer atributos buscados por una gran demanda de viajeros (recursos naturales atractivos, “exoticidad” en sus poblaciones, “oferta cultural” diversa), habría que estar atentos en lo referente a su conformación como “productos turísticos”. Siguiendo a Ruth Young, la forma estructural de cualquier desarrollo turístico ve necesariamente en paralelo a la preexistente estructura socioeconómica de un país (1977). Y, en este sentido, como afirma Crick (1989: 365), de forma inevitable, el propio modelo de planificación y conformación de una industria turística reproduciría el tejido de la situación colonial.

¹¹ http://www.naya.org.ar/turismo/definicion_turismo_cultural.htm

Creemos que es interesante investigar qué de las afirmaciones precedentes se corresponde con la realidad y qué de ellas se modifica en la práctica de la conformación de una industria turística en Argentina respecto de los Pueblos. No hay que dejar de lado en el análisis la capacidad de agencia (Grossberg 2003) de éstos para transformar las relaciones en las cuales están inmersos, como así tampoco se puede obviar el proceso de lucha y reconocimiento que han venido sosteniendo en las últimas décadas.

¿Es este nuevo reposicionamiento en la industria turística una estrategia de lucha? ¿Cuáles serán sus resultados en el mediano plazo? ¿Son estos emprendimientos una nueva alternativa para el cambio en las relaciones entre los Pueblos Indígenas, los Estados Nacionales y el mercado? ¿Es, en todo caso, ese el enfoque más apropiado para analizar este fenómeno? Como afirma Crick, tenemos que ser cuidadosos respecto a la procedencia de las percepciones y evaluaciones con las que estamos jugando (1989: 391). Por lo pronto, nos queda estar pendiente de los distintos desarrollos que tomará este fenómeno contradictorio que es el turismo y evaluar, de acuerdo a casos específicos, de qué manera se transforman las realidades de aquellos sujetos que están inmersos en él aunque, de una manera u otra, todos lo estemos.

Bibliografía

- **Castro, Mora** (2008) *¿Reconocimiento o Asistencialismo? Antropología de la Negociación de un Proyecto de Turismo Cultural Indígena con Financiamiento del Banco Interamericano de Desarrollo*. Tesis de Licenciatura, FFyL, UBA (ms).
- **Conklin, B. y L. Graham** (1995) "The Shifting Middle Ground: Amazonian Indians and Eco-Politics". En *American Anthropologist* 97(4): 695-710.
- **Crik, Malcom** (1989) "Representations of International Tourism in the Social Science: Sun, Sex, Sight, Savings and servility". En *Annual Review of Anthropology* 18: 307-344.
- **Escobar, Arturo** (1998) *La invención del Tercer Mundo. Construcción y deconstrucción del desarrollo*. Grupo Editorial Norma. Bogotá.
- **Foucault, Mitchel** (1991) "La Gubernamentalidad". En *Espacios de Poder*. Madrid: La Piqueta pp 9-26.
- **Goldman, Michael** (2005) *The Imperial Nature*. Yale University Press. USA.
- **Greenwood, D. J.** (1977) "Culture by the pound: an anthropological perspective on tourism as cultural commoditization." In: SMITH, V. L. *Host and guest: the anthropology of tourism*. Pennsylvania: Univ. Pennsylvania Press, p. 129-138.
- **Grossberg, Lawrence** (2003) "Identidad y estudios culturales: ¿no hay nada más que eso?" En *Cuestión de identidad cultural*. S. may y P. Du Gay (comps.) Buenos Aires: Amorroutu. Pp. 148-181.
- **Lenton, Diana** (2005) De centauros a protegidos: la política indígena argentina en perspectiva. Tesis Doctoral. FFyL, Universidad de Buenos Aires.
- **McAfee, Kathleen** (1999) "Selling Nature to Save it?" En *Environment and Planning D: Society and Space*. April 17:2 pp. 133-154.UK.
- **Mathieson, A., Wall, G.** (1990) [1986] *Turismo. Repercusiones económicas, físicas y sociales*. Ed. Trillas. México.

- **Miraglia, Ana** (2007) “ ‘Desenvolvimento’, ‘ Meio Ambiente’ e ‘Cultura’ Notas críticas sobre o debate sociambiental indigenista amazônico”. Tesis de Posgrado en Antropología Social. Universidad de San Pablo. Brasil.
- **NAyA** (2007a) *Turismo Cultural definiciones desde nuestra perspectiva*. Disponible en http://www.naya.org.ar/turismo/postura_turismo_cultural.htm
- **NAyA** (2007b) *Posiciones de NAyA frente al Turismo Cultural*. Disponible en http://www.naya.org.ar/turismo/definicion_turismo_cultural.htm
- **Ortiz, Pablo** (2005) “Representaciones sociales, autonomía y desarrollo: Banco Mundial y pueblos indígenas amazónicos de Ecuador en los albores del siglo XXI.” En Daniel Mato (coord.), *Políticas de economía, ambiente y sociedad en tiempos de globalización*. Caracas: Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Universidad Central de Venezuela, pp.33-51.
- **Ramos, Alcida** (1992) “The Hyperreal Indian.” En *Série Antropologica* N° 135. Universidade de Brasilia.
- **Santana, Agustín** (1997) *Antropología y turismo ¿Nuevas hordas, viejas culturas?* Editorial Ariel. Barcelona. Disponible en <http://www.antropologiasocial.org/contenidos/tutoriales/anttur/textos/ATexto3.htm>
- **Sosa, J.** (1996) “Turismo Arqueológico en el NOA: una propuesta de desarrollo sustentable”. En *Revista NayA. La Colección*. Disponible en <http://www.naya.org.ar>
- **Tennant, Chris** (1994) “Indigenous Peoples , Internacional Institutions, and the Internacional Legal Literture from 1945-1993”. En *Human Rights Quaterly*, vol. 16 N°1, pp. 1-57. The Johns Hopkins University Press.
- **Ulloa, Astrid** (2005) “Las representaciones sobre los indígenas en los discursos ambientales y de desarrollo sostenible.” En Daniel Mato (coord.), *Políticas de economía, ambiente y sociedad en tiempos de globalización*. Caracas: Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Universidad Central de Venezuela, pp.89-109.
- (2004) *La Construcción del Nativo Ecológico*. Conciencias: Imprenta Nacional de Colombia. Bogotá.
- **Young, R** (1977) “The Structural Context of the Caribbean Tourist Industry. A Comparative Study”. En *Econ. Dev. Cult. Change* vol. 25. pag. 657-671.

Banco Interamericano de Desarrollo

- “Plan of Operations: Support for an Indigenous Tourist Route in Argentina: Tourism with Identity”. September 2007.